

¿EL ARTICULO 2?

ESCRIBAME
ALGO SECUESTRABLE
PERO QUE NO
PUEDA SER
SECUESTRADO



AY QUIEN SUPIERA ESCRIBIR

CUANDO yo era pequeño, leía en el «ABC» y en el «Madrid», que en paz descansan, unos artículos muy bonitos donde se hablaba del tren de la fresa y de la fuente de la Mariblanca (la fuente, o sea la estatua, estaba escondida en los sótanos del Ayuntamiento, porque era obscena para aquellos reacios años cuarenta, tan líricamente evocados hace poco por Girón).

Inmediatamente me iba a la cocina a robarle un poco de azúcar del racionamiento a mi abuela y a escribir ar-

tículos sobre el tren de la fresa y la fuente de la Mariblanca, cosas que no había visto en mi corta vida. Ya estaba. Aquellos señores eran cronistas de la época, cronistas de su tiempo, y yo también iba a ser eso, cronista de la época, cronista de mi tiempo. Y me iba a ganar la vida escribiendo todos los días artículos sobre el tren de la fresa y la fuente de la Mariblanca. Un día escribiría sobre el tren y al otro día sobre la fuente, así, alternando para no cansar. Y en este plan hasta llegar a los ciento cincuenta años y a la Academia. Bueno, pues que si quieres arroz, Catalina.

Porque resulta que, ahora que ya soy adulto y soy cronista, y no tengo que robarle el azúcar del racionamiento a mi abuela, porque mi abuela se ha muerto y el azúcar la robo en los cafés (el oficio no da para más), ahora resulta, iba diciendo, que de lo que hay que escribir es de las asociaciones, de Matesa, de la ETA, del Mercado Común, del terrorismo, del nivel de vida, de la sucesión, de los rojos, de la apertura, del centrismo y de la leche adulterada. Si no escribes de eso te dicen que estás out, y si escribes de eso te secuestran. Y aquí quería yo venir a parar. Los secuestros, los expedientes, las suspensiones, las multas y los líos son ya la guerra de los Hermanos Marx, pero con artículo dos. La culpa no la tiene el Gobierno ni el Ministerio ni nadie. Ellos hacen lo que pueden y bien aperturistas que son. La culpa la tenemos nosotros, que no hemos vuelto a escribir una palabra de la Mariblanca, del tren de la fresa ni nada. Como si no fuera más bonito escribir de la Mariblanca (que aunque era de mármol estaba buena) que de Fraga Iribarne un suponer, que ni es de mármol ni está bueno. Demasiado politizados es lo que estamos.

Y así nos luce el pelo. ■ LORD.



EL HUESO M

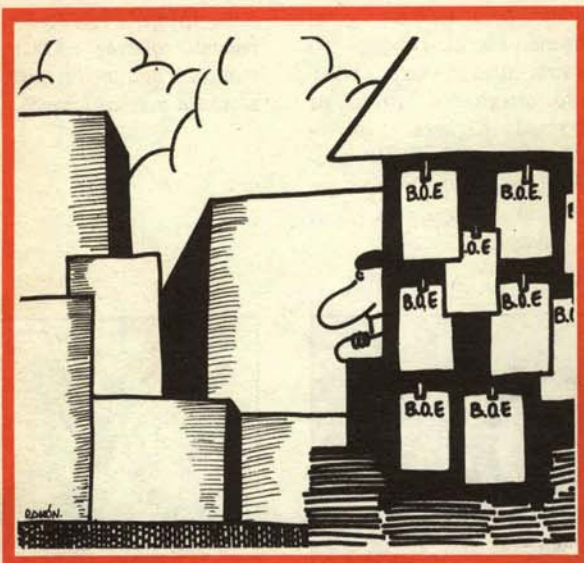
EL diccionario de la lengua (que todavía no ha sido secuestrado) da una acepción quirúrgica de «secuestro» muy apropiada al asunto del que pienso tratar. Dice: «Porción de hueso mortificada que subsiste en el cuerpo separada de la parte viva». O sea, que las revistas, cuando las secuestran, es que son huesos o porciones de huesos mortificadas, pero que subsisten en el cuerpo, aunque separadas de la parte viva. La parte viva queda siempre en reserva para ser secuestrada, o sea, mortificada a la semana próxima, en el caso de un semanario; en el caso de un diario es al día siguiente. Pero yo me pregunto si esta historia es un secuestro o es más bien un rapto. El funcionario toma la revista y, al llegar a tal o cual página, sufre un rapto, o sea, le da un síncope que le priva del sentido. Como si dijéramos: queda cazando moscas. Así que tenemos que el funcionario, primeramente, es sujeto de rapto, o sea, que queda raptado, en éxtasis, fuera de sí, ido. Y en tal situación, hasta cierto punto lamen-

EN ARTICULO MORTIS?



La Ley de Prensa tiene su corazón en el artículo segundo: Un músculo sangriento en funciones de bomba con dos movimientos de sístole y diástole que periódicamente contraen o dilatan la información del país. Desde hace cuarenta años la tarea informativa del país es bastante parecida a un enfermo cardíaco: paseos suaves, régimen sin sal, pocos sustos, vida tranquila, nada de grasas, mínimo de esfuerzos, llevar los nietos al zoológico y vigilar las pilas del marcapasos. Cualquier periodista-paciente que se salga de esta dieta está gravemente amenazado de infarto o de angina cuyo negociado reside en el ministerio del ramo. Dentro de esta convalecencia de cuarenta años hay épocas mejores y peores, tiempos en que rige la sístole o contracción y algunos meses en que domina la diástole o dilatación. Ahora la prensa está bajo un régimen de sístole. Quiero decir hablando en plata que la censura últimamente está rabiosa como cola de alacrán, que el artículo segundo de la Ley de Prensa funciona a pleno rendimiento de tal forma que el periódico o revista que flirtea un poco con el enemigo que acecha desde dentro y desde fuera o con el monstruo rojo que nunca duerme le dan un estacazo que lo baldan.

Según datos de la Unesco, después de piloto de carreras, la profesión de periodista es la más peligrosa del mundo. El periodista suele acudir a los frentes de guerra, vive agitadamente cazando la última noticia, se debate angustiosamente contra el tiempo. Eso sucede en todos los países del mundo. Pero en el nuestro, además del riesgo físico, los periodistas y escritores tienen un plus de peligro administrativo y judicial. No importa que seas un redactor de mesa, que tengas las posaderas así de gordas por estar sentado bajo cubierto todo el día, que seas un ente pacífico que no quiere líos: aquí estás escribiendo tranquilamente en la mesa camilla, incluso con brasero de picón, con pijama a rayas y tiernas babuchas y en un momento de distracción se te escora un renglón hacia la izquierda y es como si estuvieses en primera línea en un tiroteo. Una bala perdida te puede dejar seco en un instante. Últimamente por las troneras de la casamata del artículo segundo de la Ley de Prensa están disparando con fuego a discreción y hermanos y colegas están cayendo como moscas. Y, hasta los quiosqueros están asustados. Ante este fuego graneado de momento sólo está la solución del cardíaco: régimen sin sal, paseos suaves, comida sin grasa y mucho reposo. A ver. ■ VICENT.



MORTIFICADO

table, rapta, o sea, que hace objeto de rapto a la revista y la lleva a su domicilio, donde, según toda la jurisprudencia existente hasta el día de la fecha, la viola por el artículo segundo que es como el artículo treinta y tres. Castizo y chulapón. Luego, la parte viva reclama la rehabilitación de la porción de hueso mortificada mediante instancia o recurso con el fin de lograr la anulación o casación, de manera que el funcionario raptante se case con la porción de hueso mortificada. Pero el funcionario

no quiere, y para disimular le arrea un multazo a la parte viva, con lo que también ésta resulta mortificada. Y dice que él no la tocó ni el pelo de la ropa, que si la revista es una perdida allá ella. Y así, de tumbo en tumbo, fané y descangallá, la revista se echa a la mala vida, que es, en síntesis, el trance en el que nos encontramos. Y lo malo es que nos gusta la marcha. Hemos llegado al fondo de la pérdida, somos triste y prostituida carne de hospital. Albricias. ■ LICANTROPO.

